
El Tendido de Cristos *¿la construcción de una* *representación social?*

Angélica Navarro Ochoa
CUValles-Universidad de Guadalajara

Como en muchas localidades mexicanas, en San Martín de Hidalgo se ha desarrollado un fuerte apego a sus tradiciones o ritos religiosos, las cuales no están separadas de la vida material de este lugar. Estas tradiciones llegan a ser consideradas parte de las representaciones sociales que dan cuenta de los aspectos y forma de vida de los habitantes.

Es de aclarar que no son pocos los estudios que, desde distintas áreas disciplinares como la sociología, la antropología, la historia y la psicología social, se han ocupado de desentrañar, comprender y explicar las tradiciones religiosas populares que representan o son parte de los simbolismos que recrean y tienden a preservar una representación social –histórica o relativamente reciente–, compartida por grupos o una sociedad dada.

A este esfuerzo pretende sumarse el presente trabajo cuyo objetivo es comprender cómo el Tendido de Cristos llega a tener gran relevancia y trascendencia para ser considerado una representación social de los habitantes de San Martín de Hidalgo, y que nos lleva a plantear las siguientes preguntas: ¿Por qué se construye y preserva? ¿Qué significados tiene para los sanmartinenses? ¿Quiénes participan y los fomentan? Y si bien el Tendido de Cristos es una representación del estado espiritual de los habitantes de este lugar, también da cuenta de la vida material, de la forma

1. María Banchs et al. "Imaginario, representaciones y memoria social". *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2007, p. 69.
2. Lidia Girola. "Representaciones e imaginarios sociales, tendencias recientes en la investigación". *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2012, pp. 443-444.
3. Gilberto Giménez. "Territorio y cultura". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, vol. II, núm. 4, 1996, p. 13.

de organizarse para mantener lazos de pertenencia y unión de la comunidad. Intentaremos dar respuesta a estas cuestiones.

Representación social de una tradición

Podemos denominar una representación social al Tendido de Cristos porque se convirtió en una "acción colectiva encarnada en la comunidad, compartida, construida y renovada continuamente a partir de la interacción de las relaciones humanas"¹. ¿Pero qué es una representación social? Ésta es una construcción simbólica que surge de la práctica recurrente de la interacción de los actores, y que les permite interpretar el mundo o realidad en que viven; implica tanto un objeto que es percibido y pensado, como a los sujetos que lo perciben y piensan, y que al hacerlo, construyen tanto la realidad como su propia relación con ella.² En este sentido, el Tendido de Cristos que se lleva a cabo en semana santa en San Martín de Hidalgo, Jalisco, conjunta una serie de significados culturales que tienen como función ordenar, simplificar la realidad, pero también transmitir signos, símbolos, representaciones, actitudes y valores propios de la vida social y de una realidad que está en constante cambio debido al dinamismo de los actores sociales que la recrean.³

Los simbolismos que integran este ritual permiten la conformación de una identidad colectiva integrada por una serie de elementos o rasgos inventariados, jerarquizados y codificados por la comunidad de San Martín de Hidalgo, que no sólo dan sentido de pertenencia y apego a una creencia religiosa, también conforma una escenificación estética con elementos tradicionales que se producen en la localidad y sus alrededores; es el caso del jaral, el sabino, el laurel, los germinados (alpiste, trigo o chíá), la col, el romero, el copal, la alfalfa, las flores, naranjas agrias con clavos de olor, o los objetos seculares como las velas, veladoras, el cristo, la virgen de los Dolores, las oraciones, las

liturgias y oficios que pretenden buscar bendiciones, gracias o la solución de problemas de familia de quien realiza los altares o de aquel que participa en la romería. Pero que también posibilita los reencuentros de familiares, amigos, paisanos y visitantes, alrededor de un ritual de muerte que se convierte en una celebración de cultura popular.

La categoría de representación social nos acerca a comprender la práctica ritual del Tendido de Cristos que comenzó por una devoción cristiana, lo que quizá se mantiene entre algunas personas sobre todo las mayores, mientras que para otras, por ejemplo los jóvenes, tiene otros significados. No obstante, ambos forman parte del “corazón colectivo”, es decir, de la opinión pública.⁴ Esta representación social es dinámica, pragmática, es creada y renovada continuamente; en ella se preservan elementos simbólicos históricos, pero también día con día se agregan nuevos como se verá más adelante.

Rastreando el origen del Tendido de Cristos

Los estudiosos de este ritual se han dado a la tarea de buscar el origen de esta representación social. Algunos de ellos suponen que surgió en el momento de la evangelización de los naturales del pueblo de Huitzquilic y que hoy llamamos San Martín de Hidalgo, acción a cargo de los franciscanos, la orden religiosa encomendada a la conversión de los indígenas que habitaban lo que se denominó la Nueva Galicia.⁵ Sin embargo, no hay evidencias documentales “oficiales” que así lo demuestren. Otros investigadores a partir de testimonios orales recabados entre las familias dueñas de las imágenes de mayor antigüedad, señalan que la práctica del tendido no rebasa de tres o cuatro generaciones, por lo que suponen que se desarrolló en el siglo XIX.⁶ Este supuesto sobre el origen de la celebración cobra relevancia cuando a las imágenes religiosas se les practican pruebas de antigüedad y se confirma que

4. Gladys E. Villarroel. “Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad”. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Mérida: Universidad de los Andes Mérida, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto 2007, pp. 434-454.

5. Sergio Zepeda Navarro. *Tendido de Cristos*. México: Ayuntamiento de San Martín Hidalgo, 2012, p. 51.

6. Armando Méndez Zarate, Fátima Betsabé Mendoza Ramos y Eduardo Ramírez López. “Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial: el tendido de cristos en San Martín de Hidalgo, Jalisco”. *Experiencias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Nuevas miradas*. México: Bonilla Artigas editores-CRIM-UNAM, 2015, pp. 137-159.

tienen poco más de 200 años; la imagen puede ser añosa, pero esto no significa que la tradición tenga el mismo tiempo de celebrarse. Lo anterior nos lleva reflexionar los testimonios de las familias con mayor antigüedad en los montajes del Tendido de Cristos, que afirman que “se practicaba por sus padres o abuelos al interior de sus casas y a puertas cerradas”.

Buscando los hechos sociales de la historia de México que pueden estar relacionados con esta práctica ritual y valorando la antigüedad de estos cristos, encontramos dos acontecimientos que pudieron provocar que las prácticas o ritos religiosos de las familias se realizaran a “puertas cerradas” por el temor a la represión o persecución gubernamental. El primero es cuando se aplicaron las Leyes de Reforma y se promulgó la Constitución de 1857, y que llevó entre otras cosas a la desamortización de los bienes eclesiásticos y la expulsión de órdenes religiosas (1855-1876); tales leyes provocaron protestas de campesinos e indígenas –en favor o en contra–, en Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán y Querétaro, y se le llamó la insurrección “religionera”.⁷

Posteriormente, la Iglesia católica y sus representantes alfabetizaron y catequizaron la solidez de la fe, pero también lucharon por mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos;⁸ por eso cuando se les atacó nuevamente, sus fieles salieron en su defensa. Esto sucedió en el segundo hecho: el movimiento cristero (1926-1929), o comúnmente conocido como “la cristiada”, un conflicto armado que surgió por las diferencias entre el gobierno revolucionario y la Iglesia católica, predominante en México desde la época colonial. Los gobiernos revolucionarios en aras del estado laico promulgaron las leyes para que la Iglesia se sujetara a su autoridad, lo que quedó plasmado en la Constitución de 1917. La Iglesia por su parte, protestó con manifiestos y actos públicos, que llevaron a detonar el conflicto armado.

El pueblo también se resistió, primero con rezos y penitencias en privado, después con procesiones

7. Jean Meyer. *La cristiada*. T. II: El conflicto entre la Iglesia y el Estado. México: Siglo XXI, 2010, pp. 31-32.

8. *Ibid.*, pp. 33-34 y 48.

y peregrinaciones públicas que conglomeraban multitudes. Así sucedió en San Martín en julio de 1926, cuando nueve mil personas peregrinan descalzas a la iglesia de Cocula; después enviaron cartas pidiendo al Congreso que respetara su culto, pero nada resultó y finalmente se dio el enfrentamiento armado.⁹ Durante los tres años que duró el conflicto, la vida religiosa pasó de celebrarse en los templos públicos a desarrollarse en el campo entre cerros, cuevas o chozas cuando estaban en batallas, y en las casas a puerta cerrada y por la noche en las poblaciones; los creyentes, ocultos y rezando en voz baja, evitaban ser descubiertos por las autoridades gubernamentales y el ejército.

Los sacerdotes en la clandestinidad seguían desarrollando los servicios de la fe, acudían a los hogares a prestar y dar sacramentos, fomentaban la devoción a Cristo y a la virgen de Guadalupe.¹⁰ Y lo hacían a escondidas porque no solo tenían que cuidarse del ejército, sino también de los agraristas locales. La cristiada enfrentó a los campesinos. Por un lado, a los agraristas que apoyaban al gobierno y buscaban obtener tierras; y por otro, campesinos que respaldaban a la Iglesia y defendían la tierra del ataque agrarista. Las diferencias entre ellos no desaparecieron una vez firmados los acuerdos entre la Iglesia y el Estado, y se mantuvieron los odios y rencores no obstante que había concluido el reparto agrario.¹¹

Este contexto nos permite ubicar los testimonios de los abuelos sanmartinenses y suponer cómo surgió la práctica de tender al Cristo, imagen principal de su creencia religiosa y cuyo ritual se asemejaba al que hacían cuando moría un familiar que sucumbió por su participación en la revuelta cristera, y que podemos constatar en las fotografías de aquella época. El tendido del cristo se mantendría en el ámbito privado y familiar hasta la década de los noventa, cuando pasó a ser público y popular. La pregunta es ¿cómo salió de lo privado a lo público? ¿quién lo promovió? Pero sobre todo ¿por qué comenzó a tener arraigo y presencia entre los sanmartinenses?

9. Meyer, *op. cit.*, T. I: La guerra de los cristeros. México: Siglo XXI, 2010, pp. 102-104.

10. Angélica Navarro Ochoa. "Ramón Aguilar: agrarista, cristero y héroe de corrido". *Una bandolita de oro, una bandolita de cristal... Historia de la música en Michoacán*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán-Secretaría de Desarrollo Social-Morevallado Editores, 2004, pp. 259-279.

11. Angélica Navarro Ochoa. "Propiedad ejidal, producción y migración en el noroeste michoacano, 1940-1975". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 84, mayo de 2011, p. 45.

Construyendo una representación social

Hacia mediados de los años noventa, Eduardo Ramírez López y Sergio Zepeda Navarro, profesores y gestores culturales de la preparatoria “Javier Michel Vega” de San Martín –perteneciente al Sistema de Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara–, con apoyo de sus estudiantes, de la Casa de la Cultura dependiente del ayuntamiento y un grupo conformado por académicos, dueños de las imágenes y sociedad civil, dieron inicio al rescate y conservación del Tendido de Cristos, sin la participación de las autoridades eclesásticas. Sería a partir de 2002, con la llegada de un nuevo cura quien valoró la escenificación y la aceptó, que el párroco local cuida que el tendido no pierda el simbolismo religioso; mientras que el ayuntamiento continuó encargándose de la logística, la difusión por diversos medios, la capacitación de guías locales y vigilar el buen desarrollo.¹² El éxito que tenía cada año la elaboración de los tendidos, llevó a que aumentara el número de familias que participaban con sus cristos.

Por el interés de preservar esta práctica y el cuidado de las imágenes –algunas de ellas que rebasan dos siglos de antigüedad–, el grupo conformado para el rescate y preservación buscó el apoyo de instancias gubernamentales para la restauración de las imágenes más añejas. Montaron una exhibición fotográfica permanente en la casa de la cultura local, en 2006, y años más tarde se convertiría en una exposición itinerante, lo que facilitó la difusión del ritual y la celebración de la Semana Santa en San Martín. Así cobró relevancia turística, pero también provocó que se retomaran otras prácticas locales como el tianguis tradicional, que se vio como una posible vía para generar derrama económica a los habitantes del municipio por la venta de productos locales como el ponteduro de maíz, de cacahuete o de semillas de calabaza, pinole, tamales de cuala, entre otros.

Todo esto llevó a las autoridades municipales a buscar el reconocimiento del Tendido de Cristos como

12. Méndez Zárate, Mendoza Ramos y Ramírez López, *op. cit.*, pp. 145-146.

patrimonio cultural inmaterial y lo lograron en 2016.¹³ A partir de esta declaratoria el Tendido de Cristos obtendría mayor proyección regionalmente y más allá. Así, esta tradición que había nacido en algunos hogares sanmartinenses y que se celebraba puertas adentro de las casas se convirtió en una práctica cultural que, como afirma Guillermo de la Peña, se justifica y significa porque se vincula a una colectividad con un pasado remoto que la identifica, aunque en ocasiones es más reciente de lo que se cree.¹⁴ De ahí que este autor llegue a hablar de la “invención de la tradición” que recoge elementos añejos o elucubra sobre un pasado que nunca existió, no obstante, surge y se conforma conceptual y simbólicamente sobre “un pasado”. Y esto se hace para justificar las relaciones de poder tanto del pasado como del presente, y no sólo por quien “inventa” o “crea” la tradición sino por quién se apropia de ella y la recrea.

Hoy los habitantes de San Martín de Hidalgo recrean, humanizan y comparten esta tradición del Tendido de Cristos, y la convierten en una representación social sustentada en creencias heredadas y conocimientos transmitidos de generación en generación. Además posibilita que se nutra y fortalezca una identidad y cultura compartida entre los sanmartinenses, sean creyentes o no, participen elaborando un tendido o simplemente acudan a la romería por diversos motivos, los cuales no siempre tienen que ver con una “devoción religiosa”.¹⁵

El carácter social y popular que adquirió el Tendido de Cristos sigue reproduciendo sentimientos de pertenencia y arraigo a diferencia de otras celebraciones locales –por ejemplo, las fiestas patrias–, y cada vez es mayor el número de participantes. Y esto puede llegar a extrañar cuando vivimos una época que se caracteriza por ser laica, diversa, individualista; cuando los recursos económicos no abundan en las familias comunes, pero que para montar un altar se preparan desde meses previos, ahorran y buscan recursos para realizar el altar más lucido y que supere al que se hizo el año pasado. Y es costoso hoy en día porque no solo se

13. “Acuerdo del Ciudadano Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, por el cual se emite la Declaratoria de Patrimonio Cultural correspondiente a la manifestación denominada ‘Tendido de Cristos’.” *El Estado de Jalisco*. Periódico oficial. Guadalajara, 29 de octubre de 2016, núm. 46, secc. v, pp. 3-10.

14. Guillermo de la Peña. *La antropología y el patrimonio cultural de México*. México: CONACULTA, 2011, pp. 13-14. Pone de ejemplo la tradición del día de muertos, que suele considerarse parte de un legado prehispánico pero que probablemente fue inventada en una época mucho más reciente.

15. Alejandro Escalona Velázquez. “La cultura popular tradicional como elemento esencial para la transformación sociocultural”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, enero 2012, www.umed.net/rev/cccss/17/

mantienen los elementos tradicionales que se recolectan en el campo o se cultivan, también se compran flores, velas, veladoras y los candelabros donde colocarlas; también se tienen que pagar las viandas que ofrecerán a los múltiples visitantes, así como el costo de los ropajes y adornos del cristo.

Pero, ¿por qué participan en la elaboración del tendido? Entre los habitantes de San Martín encontramos testimonios en torno al sentido que les genera el participar en el Tendido de Cristos, afirman: “siempre en mi familia se ha realizado, desde los bisabuelos”, “es algo que me inculcaron mis padres”, “aunque esté solo, lo sigo haciendo en la medida de mis posibilidades”, “si no lo hago, mis nietos no aprenderán y se quedará en el olvido”, “por devoción y apego cristiano”, “para pedir perdón por los pecados cometidos”, “suplicar por la solución de problemas familiares graves”, entre otros.

Por otro lado, en esta práctica cultural encontramos comparaciones, desavenencias o rivalidades, que están presentes en los dueños de los cristos: por ser el que elabora el mejor tendido, por la fidelidad a la devoción o a la elaboración del altar, por los milagros que un cristo hace, entre los barrios de mayor antigüedad en la representación del tendido, entre los gestores culturales, las autoridades del municipio y de la parroquia por la gestión y administración del evento, etc. Esto lleva cíclicamente al reordenamiento de las relaciones al interior de los grupos que participan, redistribuyendo el ejercicio de poder y el prestigio del que más sabe o puede en la preservación de esta representación social.¹⁶

Todos pueden participar en el rito: los dueños de los cristos, los que construyen los altares, los visitantes que llegan a ver los altares, los lugareños que lo promueven y difunden entre paisanos, amigos y familiares, el municipio que gestiona y administra, o los representantes de la Iglesia que vigilan el espíritu litúrgico, pero su apropiación es heterogénea. “La declaratoria de patrimonio sirvió para unificar a la población frente a la preservación y conservación de la

16. José Pereira Valarezo. *La fiesta popular tradicional del Ecuador*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009.

tradición, pero también es una realidad que no todos se apropian de ella, tanto material como simbólicamente”, pues “reproduce las diferencias entre grupos sociales y la hegemonía de quienes logran acceso preferente a la posesión de ciertos bienes culturales o materiales”.¹⁷

Lo anterior se debe a las diferencias y desigualdades sociales que pueden llevar a calificar superiores a ciertos barrios que resguardan el conocimiento de la tradición; a jerarquizar algunos cristos que son de mayor antigüedad o “hacen más milagros”; a valorar ciertos tendidos porque son más espectaculares y sus elementos son de mayor costo, aunque no preserven los elementos que se consideran “tradicionales”; apreciar aquel tendido por ser el más visitado, o el que cuida más la creatividad y preservación de los elementos simbólicos que la ostentación, entre otros. Todo esto se manifiesta en San Martín de Hidalgo.

Sin duda el Tendido de Cristos en San Martín de Hidalgo tiene diversos usos y significaciones para los que participan en él, además de traer beneficios sociales sobre todo con la declaratoria de patrimonio cultural inmaterial, pues como diría García Canclini: es preferible ver cómo toda la sociedad se apropia y con sus acciones protegen el genio creador y la originalidad de una práctica cultural, a considerar que tales acciones solo tienden a un rescate.¹⁸ Además de que la colectividad se reconcilia y se une en torno a un interés común: el Tendido de Cristos.

La migración y el Tendido de Cristos

Como estudiosa del fenómeno migratorio internacional, al acercarme a estudiar el Tendido de Cristos, me pregunté sobre el involucramiento de migrantes internacionales o nacionales en esta representación social. Las primeras charlas que tuve con habitantes de San Martín no me daban luces sobre esta participación, sobre todo porque indicaban que se celebra en un lapso cuando en los Estados Unidos no existe un periodo vacacional y los migrantes no pueden o se les

17. Néstor García Canclini. *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, 1990, pp. 181-182.

18. *Ibid.*, p. 189.

19. Zepeda Navarro, *Tendido de Cristos...*, p. 117.

dificulta venir a México. Sin embargo, una vez que comencé a ver videos o fotografías del montaje de los tendidos, distingo elementos que son propios de la cultura norteamericana –adornos, floreros, candelabros, etcétera–. Por otro lado, una vez que se profundizó en los cuestionamientos a los habitantes del lugar, surgieron evidencias de una relación construida a partir del envío de remesas que costean el montaje y el cendal del cristo, videos y fotografías que se intercambian, envío de artículos o adornos que hacen más espectacular el montaje, entre otros.

A ellos se les ha dedicado uno de los cristos y lo llaman “el de los ausentes”, a él “se encomiendan para que les vaya bien por los lugares donde andan”,¹⁹ pues tuvieron que salir para buscar mejores condiciones de vida para sus familias y para ellos mismos. En la actualidad esta tarea se les dificulta por la política antimigrantes del presidente norteamericano Donald Trump, que los ataca, los deporta y ya no pueden prosperar o vivir tranquilamente como años atrás. Esta situación preocupa a sus familias que se quedan en San Martín, de ahí que sean parte de sus oraciones y encomiendas cotidianas al cristo, a la virgen o algún santo de su mayor devoción.

Pero cuando pueden “venir del norte” en las fechas de semana santa, participan en una tradición arraigada en la comunidad y que ha pasado de generación en generación; ellos heredaron la devoción, los relatos de milagros y de veneración, así como al apego a la costumbre y hechura de los altares, de cómo debe de hacerse y por quién cada una de las tareas. Son mayoritariamente hombres los encargados de montar el altar, vestir al cristo y recibir a los visitantes. Esto responde a una diferenciación de género, pues mientras los “varones” y hombre del hogar se encarga de vigilar y desarrollar las diferentes actividades del cuidado de las imágenes y del altar, son las mujeres quienes se ocupan de las viandas o aguas frescas que se ofrecerán a los visitantes.²⁰ Esta última tarea no es fácil, sobre todo con el aumento de visitantes cada

20. Aunque en los últimos años algunas mujeres se han ocupado de las actividades que estaban destinadas al “varón”, como el “baño de los cristos” el jueves santo.

año, gracias a la promoción turística del municipio, de las secretarías de Cultura y de Turismo del estado, de las autoridades eclesiásticas, pero sobre todo de los habitantes del lugar. Son estos últimos quienes gracias a las relaciones familiares o de amistad realizan la mejor difusión del ritual, son ellos quienes invitan y esperan el reencuentro con miembros de su familia que radica en los Estados Unidos, o en otros lugares del estado de Jalisco o del país.

Cuando los oriundos de San Martín regresan a los lugares donde radican, sea en la Unión Americana, Guadalajara u otro lugar de la República, se llevan consigo no solo una imagen de que fomentaron su devoción católica sino que también siguen procurando los lazos y sentimientos de pertenencia con su familia y comunidad de origen.

Colofón

El Tendido de Cristos promete mantenerse como una representación social de los sanmartinenses, gracias a los esfuerzos de cada uno de los actores que lo organizan y gestionan, como son las autoridades eclesiásticas y gubernamentales, pero sobre todo por la gente de la localidad en general que se ha apropiado de esta práctica cultural. Cada instancia o actor participa por intereses propios, pero también posibilitan la permanencia de una devoción que pueda distraer, atenuar o dar consuelo a las condiciones de inseguridad y desazón que priman en la actualidad en este lugar como en todo México. Esto nos lleva a la reflexión de los alcances de la fe y la religión en estos tiempos que los cambios sociales trastocan la vida cotidiana de los habitantes de San Martín, pero donde las devociones religiosas perviven y se adaptan a las nuevas condiciones, se retroalimentan y extienden entre sus seguidores.

Es de reconocer que para algunas personas el ritual del Tendido de Cristos significa la oportunidad de celebrar una fiesta que les permitirá reunirse con

21. Ana María Fernández Poncela. "La virgen de Talpa: religiosidad, turismo y sociedad". *Política y Sociedad*, México: UAM, núm. 38, otoño de 2012, p. 47.

amigos y familiares, y los simbolismos religiosos se descartan. No obstante, no podemos rechazar que para otras participar en el ritual sigue ofreciendo una esperanza de remediar situaciones problemáticas, curar enfermedades, ser un consuelo ante la pérdida de seres queridos, pedir gracias y bendiciones para lograr propósitos o la búsqueda de mejores oportunidades de vida.

En este contexto, hay reconocer que la religiosidad popular crece y el turismo religioso se oficializa y divulga por instancias gubernamentales y eclesiásticas.²¹ Pero la relación que se establece entre un culto y las personas devotas, puede que no sea litúrgico o propio de la fe, sino que tiene que ver más con la tradición a una imagen, con el desarrollo de una práctica o rito, con el preservar los elementos que la conforman y los simbolismos o significados que tiene para cada quien. Y seguramente estas significaciones continuarán trasmitiéndose –como aquellas otras que surjan– a las nuevas generaciones y se seguirá participando en esta tradición cultural única en su región y más allá.